

# Calidad Educativa en Zonas Rurales de Colombia: Un Camino por Recorrer

## 1. Resumen ejecutivo

La educación rural presenta necesidades estructurales que exigen mejorar su calidad, cobertura y accesibilidad promoviendo el ejercicio del derecho a la educación a través de una educación que cumpla con las condiciones de disponibilidad, accesibilidad, aceptabilidad y adaptabilidad en el contexto de la ruralidad colombiana. Este informe destaca que, de las 55.889 sedes educativas del país, un 67% se localiza en áreas rurales, concentrando su oferta educativa en la mañana (76%) y en los niveles de preescolar (38%) y primaria (46%). La cobertura educativa en estas zonas enfrenta serios desafíos, en especial en el nivel de preescolar, donde es solo el 47%, y en el nivel media, solo 46%. En básica primaria y secundaria la cobertura ya es del 64%. Del mismo modo, se revelan deficiencias significativas en acceso y permanencia ya que menos de la mitad de los estudiantes que ingresan a primero de primaria llegan a grado once.

Además, la calidad de la educación en zonas rurales es preocupante debido a las grandes brechas con los resultados en las pruebas Saber 11 de las zonas urbanas. La diferencia fue de 26 puntos en contra de los estudiantes de zonas rurales y de 41.3 con respecto a los estudiantes matriculados en colegios rurales de los 170 municipios PDET. A esto se suma la falta de docentes cualificados y capacitados (muchos de ellos multigrado). Además de las potenciales limitaciones de presupuesto para ampliar o capacitar a la planta docente, son relativamente pocos los docentes calificados dispuestos a trabajar en áreas rurales bajo condiciones inadecuadas y en contextos de conflicto.

A nivel de bienestar escolar preocupa el tema del entorno y acceso a servicios de salud. Hay deficiencias en infraestructura y servicios básicos como electricidad, agua potable e internet. El 15,5% de las sedes educativas no tiene acceso a electricidad, y en Vichada y La Guajira, este porcentaje puede alcanzar el 68%. Solo el 40% cuenta con agua potable disponible de manera constante y gratuita, en comparación con el 70% de los urbanos. El 69,4% de las sedes educativas rurales carecen de acceso a Internet. Casi la mitad de los colegios rurales reportó no contar con profesionales para dar acompañamiento psicosocial a sus estudiantes. En especial en un contexto en el que los embarazos de niñas entre los 10 y 14 años se incrementaron un 11% en zonas rurales durante la pandemia.

No obstante, la magnitud del reto en la educación rural requiere un esfuerzo presupuestal de igual tamaño. Según estimaciones del LEE y Save the Children, se requiere una inversión promedio de COP 4.9 billones anuales hasta 2030 para atender de manera integral a la población estudiantil rural de entre 6 y 17 años (no incluye primera infancia ni posmedia). Esta inversión incluiría programas de jornada completa, alimentación

escolar, formación docente, mejoras en infraestructura, transporte, apoyo psicosocial, programas de prevención del embarazo adolescente, orientación de vocaciones y talentos, programas de protección y restablecimiento de derechos, programas de prevención del reclutamiento, entre otros.

Al final se sugieren recomendaciones encaminadas a dinamizar la contratación de docentes, replantear los modelos de docente único y promover la contratación de docentes especializados en atender necesidades de aprendizaje diversas. Se propone la creación de un fondo "Maestro Joven" que dinamice la incorporación de licenciados a través de prácticas y pasantías en zonas rurales. Asimismo, se propone optimizar el uso de infraestructura existente, avanzar en la identificación de sedes educativas "nodos" para concentrar la oferta educativa y evitar las limitaciones de las aulas multigrado.

Es crucial que la legislación sobre educación rural promueva una coordinación efectiva entre las diferentes entidades gubernamentales, el sector privado y la sociedad civil, para evitar duplicidad de esfuerzos y asegurar una sincronización que responda adecuadamente a las necesidades de la comunidad educativa rural. El uso de tecnologías modernas y sistemas de información también debe ser una prioridad para mejorar el monitoreo de la deserción escolar y optimizar la asignación de recursos y personal docente.

En resumen, el informe subraya la necesidad de un enfoque integrado y con presupuestos específicos para abordar las múltiples facetas de la crisis educativa en las zonas rurales de Colombia, sugiriendo soluciones innovadoras y prácticas para su implementación efectiva.

## 2. Educación rural

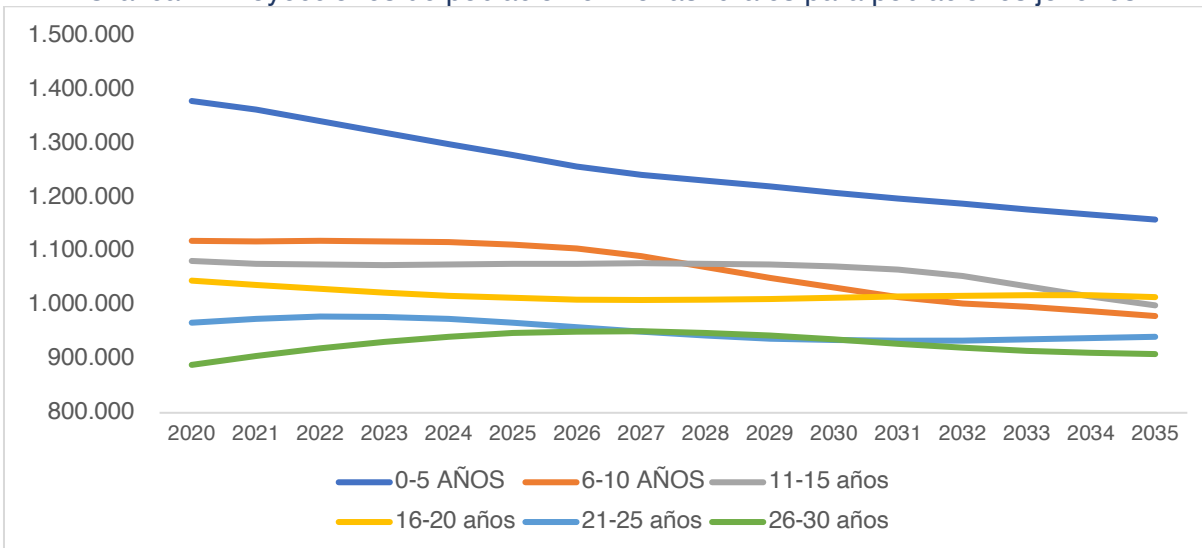
De acuerdo con las proyecciones poblacionales del DANE, en 2023 en Colombia hay 13'631.928 personas en edad escolar (personas entre los 5 y 21 años), de quienes el 26.7% (equivalente a 3.639.736 personas) habitan en zonas rurales. Sin embargo, este último grupo cuenta con menores oportunidades educativas a las que pueden acceder los niños, niñas y adolescentes en las zonas urbanas. Nacer en la ruralidad es un evento fortuito, pero determina el tipo de educación al que se puede acceder y condiciona las oportunidades de quienes habitan estas zonas.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Calidad de Vida -ECV del DANE, para el año 2022 habitaban en Colombia 39'839.574 personas de 15 años o más. De esta población, el 95.9% sabían leer y escribir. Sin embargo, existen fuertes diferencias geográficas: el 2.7% de la población urbana de 15 años o más no sabía leer y escribir, frente al 9.2% de la población rural. Por su parte, en 2021 en las zonas rurales de los municipios PDET (Municipios más afectados por el conflicto armado) el 11.5% de la población de 15 años o no sabía leer y escribir. Además, el nivel educativo de la población urbana y rural difiere fuertemente: por ejemplo, el 11.8% de la población urbana contaba con un título

universitario como máximo nivel educativo, frente al 1.8% de los habitantes en zonas rurales.

De acuerdo con las proyecciones de población del DANE la población entre 0 y 5 años caerá en promedio 2% por año en la próxima década. Por su parte, la población joven caerá 1.2% por año en la próxima década (desde 2024 a 2034).

Gráfica 1. Proyecciones de población en zonas rurales para poblaciones jóvenes



Fuente: Elaboración propia con datos DANE

### 3. La disponibilidad de la educación en territorios rurales

Siguiendo los trabajos de Hanushek y Woessmann (2020) la **disponibilidad** se entiende como las acciones que se realizan en la oferta educativa para garantizar las condiciones óptimas en infraestructura y personal, además de los recursos suficientes para la adecuada prestación del servicio educativo.

El censo C600 del DANE en 2022, registró, para 2021, 55.889 sedes educativas en el país, de las cuales el 67% estaban ubicadas en zonas rurales y el 33% en zonas urbanas. Además, en las zonas rurales el 98.06% de las sedes educativas son oficiales mientras que en las sedes educativas urbanas el 53% son oficiales. Además, el 65% de los colegios no oficiales ubicados en la ruralidad son colegios en Cundinamarca, Valle del Cauca y Antioquia asociados a la zona metropolitana de Bogotá, Medellín y Cali. Estos colegios privados se ubican en zonas rurales para tener mejores y más amplias infraestructuras, sin responder a las necesidades de la ruralidad.

La siguiente gráfica muestra el porcentaje de sedes en áreas rurales según el nivel educativo y el máximo nivel educativo ofertado en la sede. En ese sentido, del total de sedes el 37.7% ofrecen preescolar y el 45.5% está en básica primaria, pero solo el 1.9% de las sedes oferta media.

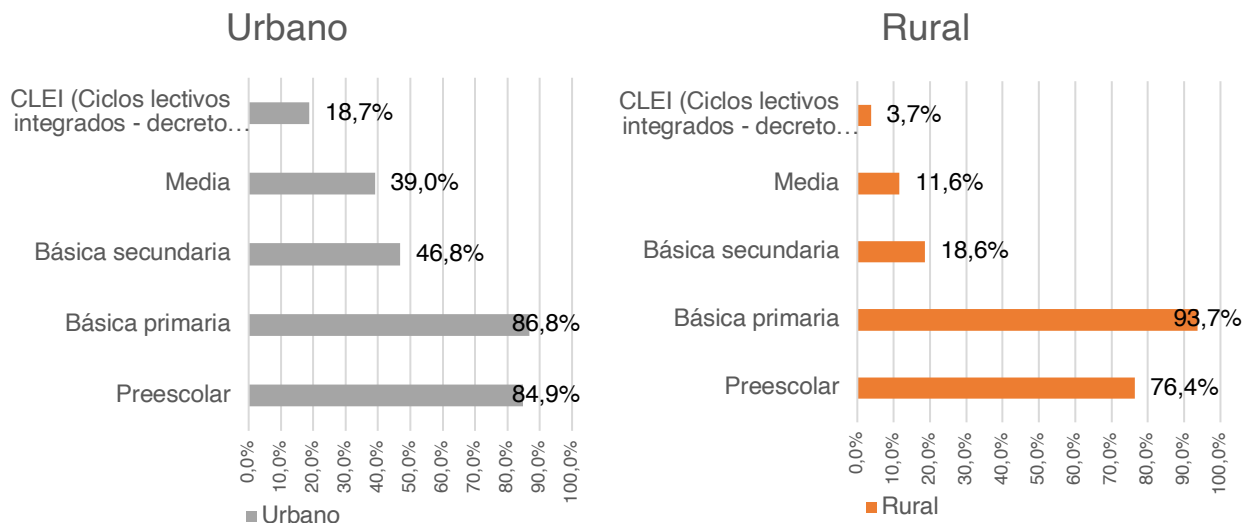
Gráfica 2. Distribución de las sedes según ubicación geográfica por niveles educativos



Fuente: Elaboración propia con datos EDUC-2022 (DANE)

Teniendo en cuenta que una sede educativa puede prestar su servicio en más de un nivel educativo, la Gráfica 3 muestra la distribución de la oferta educativa por niveles en áreas urbanas y rurales. Así, el 76% de las sedes en áreas rurales ofrecen educación preescolar y el 93.7% ofrecen básica primaria. En zonas urbanas, las sedes suelen ofertar niveles de educación más altos: el 47% de las sedes educativas ofrecen básica secundaria y el 39% ofrecen educación media versus el 18.6% y 11.6% respectivamente en el área rural.

Gráfica 3. Distribución de la oferta educativa según niveles educativos en áreas urbanas y rurales. 2022

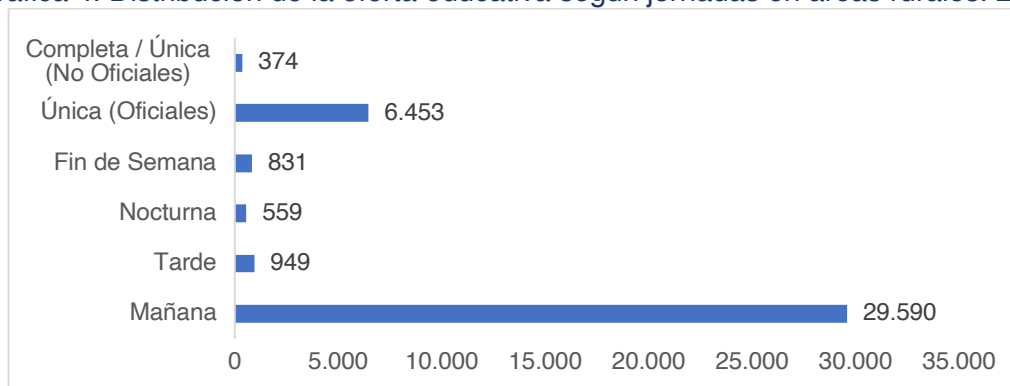


Nota: Teniendo en cuenta que una misma sede puede prestar servicios en más de un nivel educativo, los porcentajes no suman 100%

Fuente: Elaboración propia con datos EDUC-2022 (DANE)

Las jornadas ofrecidas en las sedes educativas también varían considerablemente entre las zonas rurales. Está altamente concentrada en la jornada mañana (76%). En las sedes urbanas la jornada tarde (2%) y la jornada completa (17.4%) tienen mayor relevancia. Por lo que la jornada única o completa en las zonas rurales es uno de los principales desafíos de disponibilidad.

Gráfica 4. Distribución de la oferta educativa según jornadas en áreas rurales. 2022



Nota: Teniendo en cuenta que una misma sede puede prestar servicios en más de una jornada, los porcentajes no suman 100%

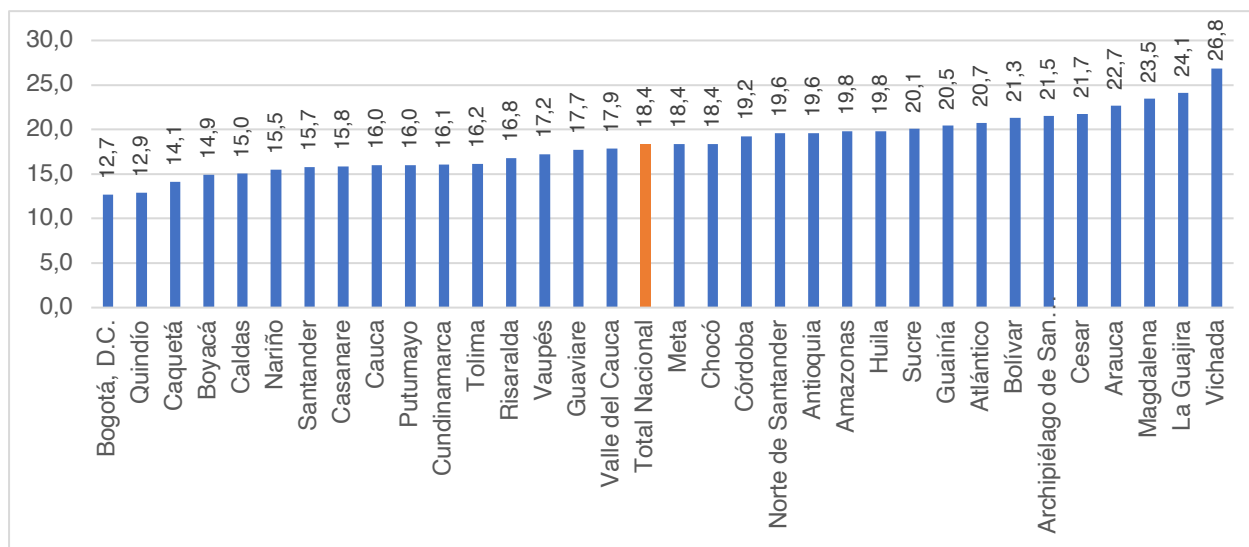
Fuente: Elaboración propia con datos EDUC-2022 (DANE)

El número de estudiantes por docente en zonas rurales en diferentes departamentos de Colombia evidencian que los departamentos con menor número de estudiantes por

docente son Bogotá, D.C. y Quindío, con 12.7 y 12.9, mientras que Vichada registra la cifra más alta con 26.8 estudiantes por docente.

En términos generales, la media del número de estudiantes por docente en Colombia es de aproximadamente 17.6, lo que indica que, en promedio, hay alrededor de 17.6 estudiantes por cada docente. Sin embargo, esta cifra promedio no refleja la distribución uniforme de los docentes en todo el país. La mediana, que es el valor medio cuando los datos están ordenados, es ligeramente superior, situándose en 17.8 estudiantes por docente. Esto sugiere que la mitad de los departamentos tienen menos de 17.8 estudiantes por docente y la otra mitad tienen más.

Gráfica 5. Estudiantes por docente en áreas rurales por departamentos 2022



Fuente: Elaboración propia con datos EDUC-2022 (DANE)

En el nivel de preescolar, se destaca que algunos departamentos como Antioquia con 33.8 estudiantes por docente y Chocó con 26.3 estudiantes por docente, presentan cifras notoriamente altas, mientras que otros como Guaviare con 11.5 estudiantes por docente y Casanare con 13.7 estudiantes por docente, muestran cifras considerablemente más bajas. Esta disparidad puede reflejar diferencias en los recursos disponibles para la educación preescolar en las diferentes regiones, así como enfoques y políticas educativas locales.

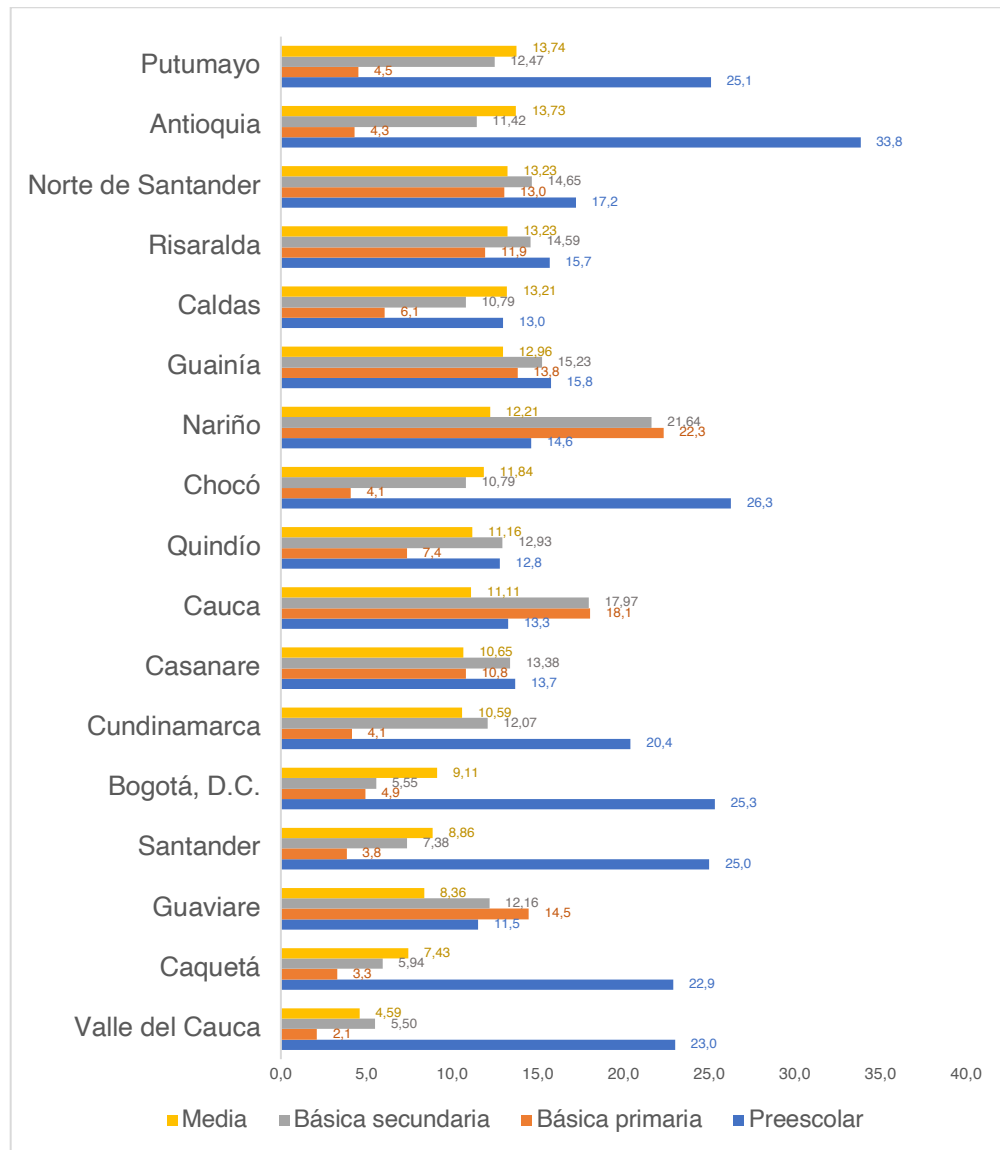
En la educación básica primaria, se observan variaciones significativas entre los departamentos. Departamentos como Atlántico con 21.9 estudiantes por docente y Bogotá, D.C. con 25.3 estudiantes por docente, muestran cifras relativamente bajas, mientras que departamentos como Caquetá con 22.9 estudiantes por docente y Nariño con 14.6 estudiantes por docente, muestran cifras más altas. Estas diferencias pueden influir en la calidad de la educación primaria y en la atención individualizada que los estudiantes reciben en esta etapa.



En la educación básica secundaria las disparidades regionales continúan siendo evidentes. Departamentos como Bolívar con 12.5 estudiantes por docente y Nariño con 22.3 estudiantes por docente presentan cifras más bajas, mientras que otros como Meta con 17.2 estudiantes por docente y Guaviare con 14.5 estudiantes por docente, muestran cifras más altas. Estas diferencias pueden impactar en la calidad de la enseñanza y en la preparación de los estudiantes para etapas educativas posteriores.

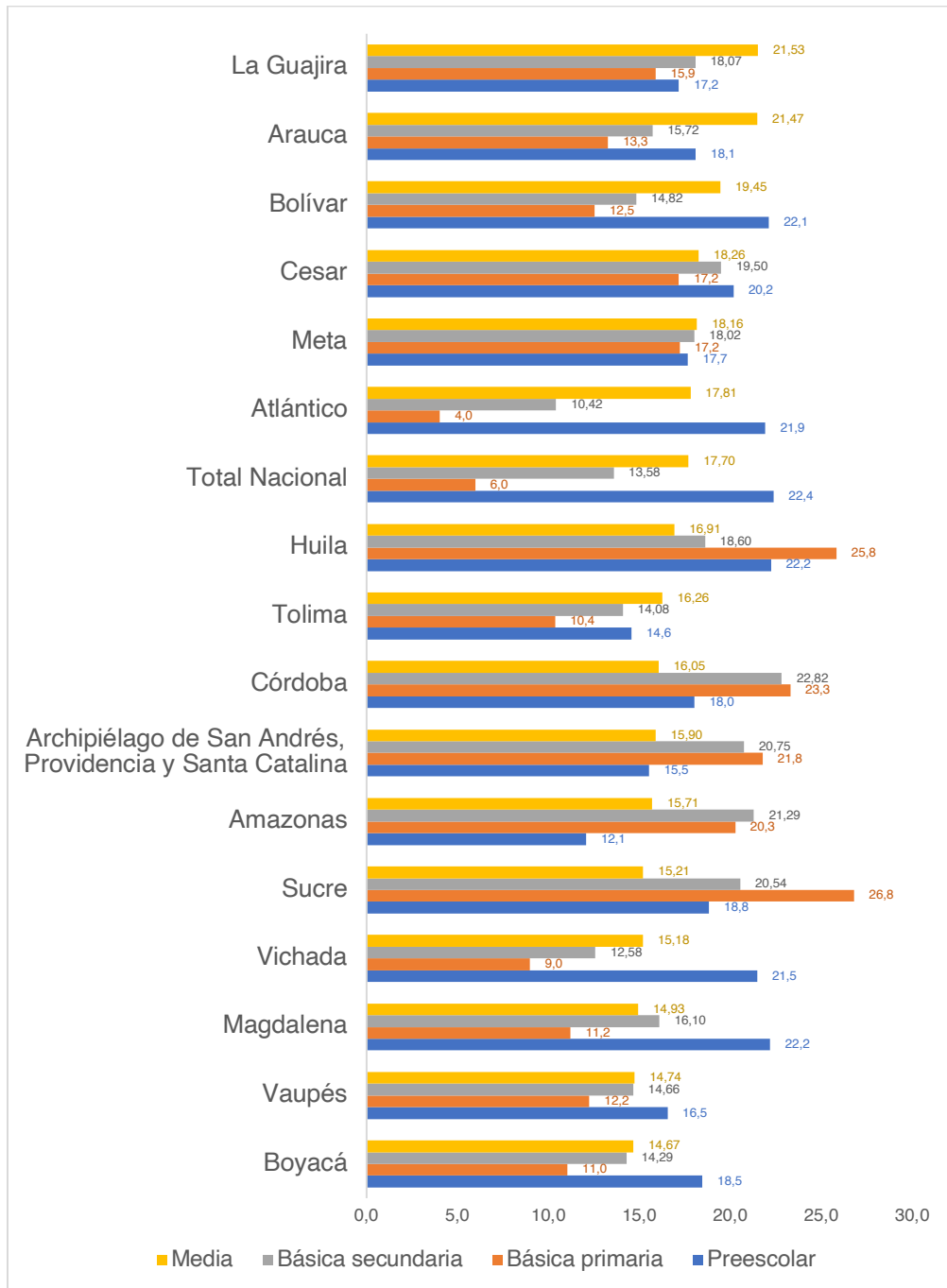
En la educación media las discrepancias entre departamentos también son notables. Departamentos como La Guajira con 15.9 estudiantes por docente y Arauca con 13.3 estudiantes por docente muestran cifras relativamente bajas, mientras que otros como Cundinamarca con 12.07 estudiantes por docente y Santander con 7.38 estudiantes por docente, presentan cifras más altas. Estas variaciones pueden afectar la calidad de la educación media y el acceso a oportunidades educativas para los estudiantes en diferentes regiones del país.

Gráfica 6 a. Estudiantes por docente en áreas rurales por departamentos y nivel educativo 2022





Gráfica 6 b. Estudiantes por docente en áreas rurales por departamentos y nivel educativo 2022



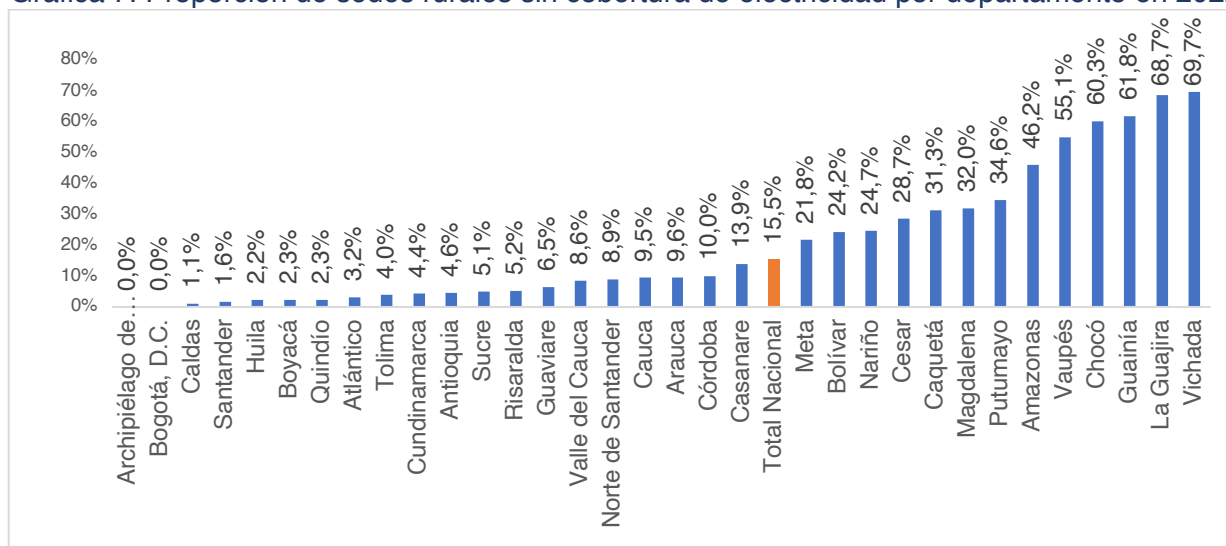
Fuente: Elaboración propia con datos EDUC-2022 (DANE)

El Índice Welbin busca analizar las condiciones escolares para el bienestar en las instituciones de Colombia. Desde su inicio en 2020, esta iniciativa, liderada por la organización Welbin y con el respaldo del LEE de la Javeriana desde 2021, ha sido una herramienta fundamental para evaluar el nivel en el que las instituciones educativas cumplen con los estándares de bienestar escolar de sus comunidades educativas. Cada colegio participante en el índice recibe un diagnóstico detallado junto con recomendaciones específicas sobre sus condiciones de bienestar escolar.

Sin embargo, el análisis de los datos revela discrepancias significativas entre colegios rurales y urbanos en términos de acceso a servicios básicos como el agua potable. Por ejemplo, solo el 40% de los colegios rurales cuenta con agua potable para beber disponible de manera constante y gratuita, mientras que en el área urbana esta cifra asciende al 78%. Además, en el ámbito rural, el 70% de los colegios cuenta con acueducto como fuente de abastecimiento de agua, en comparación con el 96% en el área urbana. Estas disparidades subrayan la necesidad urgente de abordar las brechas en infraestructura y acceso a servicios básicos entre las áreas rurales y urbanas para garantizar un entorno escolar seguro y propicio para el aprendizaje en todas las comunidades educativas de Colombia.

En cuanto a la electricidad, el Censo C600 evidencia que, en 2022, a nivel nacional, el 15.5% de las sedes educativas rurales en Colombia no tienen acceso a electricidad. Sin embargo, a nivel departamental esto es preocupante ya que, en departamentos como Vichada y La Guajira, es el 69.7% y el 68.7% respectivamente las sedes educativas que carecen de cobertura eléctrica. Este déficit de acceso a la electricidad plantea serios desafíos para el aprendizaje, ya que limita las oportunidades de utilizar recursos tecnológicos y afecta negativamente el ambiente de aprendizaje en las aulas.

Gráfica 7. Proporción de sedes rurales sin cobertura de electricidad por departamento en 2022



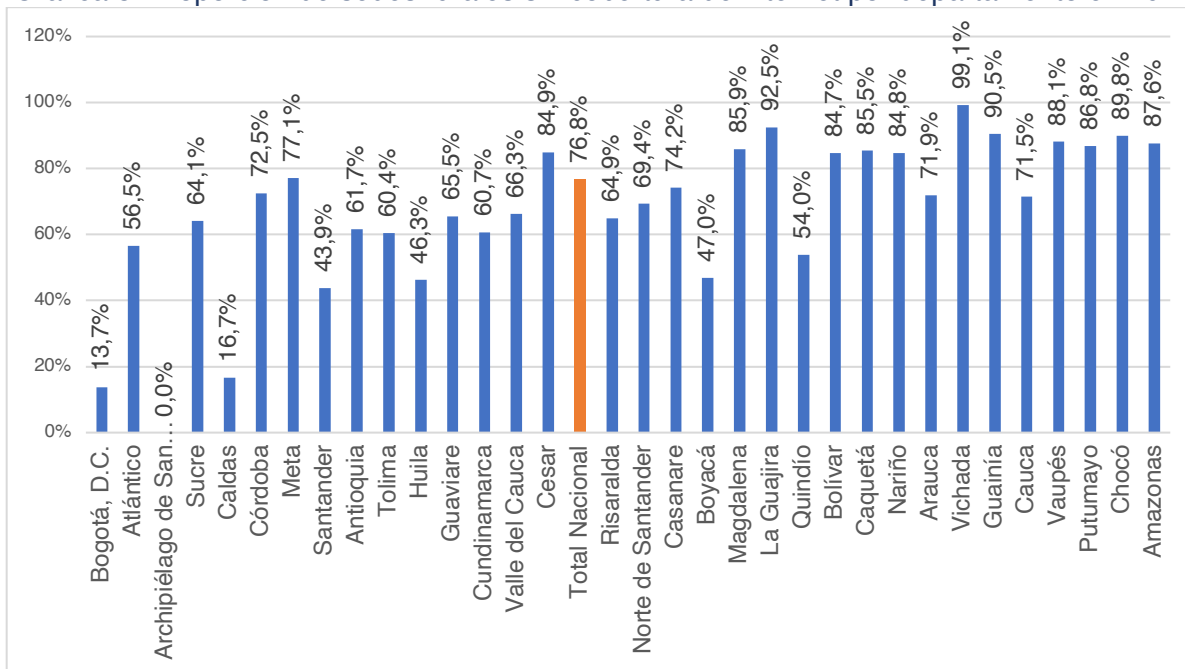
Fuente: Elaboración propia con datos EDUC-2022 (DANE)

El análisis de la disponibilidad de internet en las sedes educativas de Colombia revela una situación preocupante en términos de acceso a la conectividad digital en diferentes regiones del país. En Bogotá, D.C. el 100% de las sedes educativas tiene acceso a internet, lo que sugiere una infraestructura sólida en la capital para apoyar la educación digital. Sin embargo, en otros lugares como el departamento de Amazonas, la situación es alarmante, con un sorprendente 99.1% de sedes educativas sin acceso a internet.

En general, el 69.4% de las sedes educativas rurales en todo el país carecen de acceso a internet. Esta cifra pone en relieve una brecha significativa en el acceso a la tecnología y la conectividad digital, lo que puede tener un impacto adverso en la calidad y equidad de la educación. Departamentos como Chocó, Putumayo, Vaupés, y Cauca muestran una proporción muy alta de sedes educativas sin acceso a internet, todas superando el 88%.

Por otro lado, departamentos como Bogotá, D.C., Atlántico, y el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina muestran cifras relativamente bajas en términos de sedes educativas sin acceso a internet. Sin embargo, incluso en estas áreas, aún existe un porcentaje de sedes educativas sin conectividad digital, lo que destaca la necesidad de seguir trabajando en la expansión y mejora de la infraestructura tecnológica en las escuelas.

Gráfica 8. Proporción de sedes rurales sin cobertura de internet por departamento en 2022



Fuente: Elaboración propia con datos EDUC-2022 (DANE)

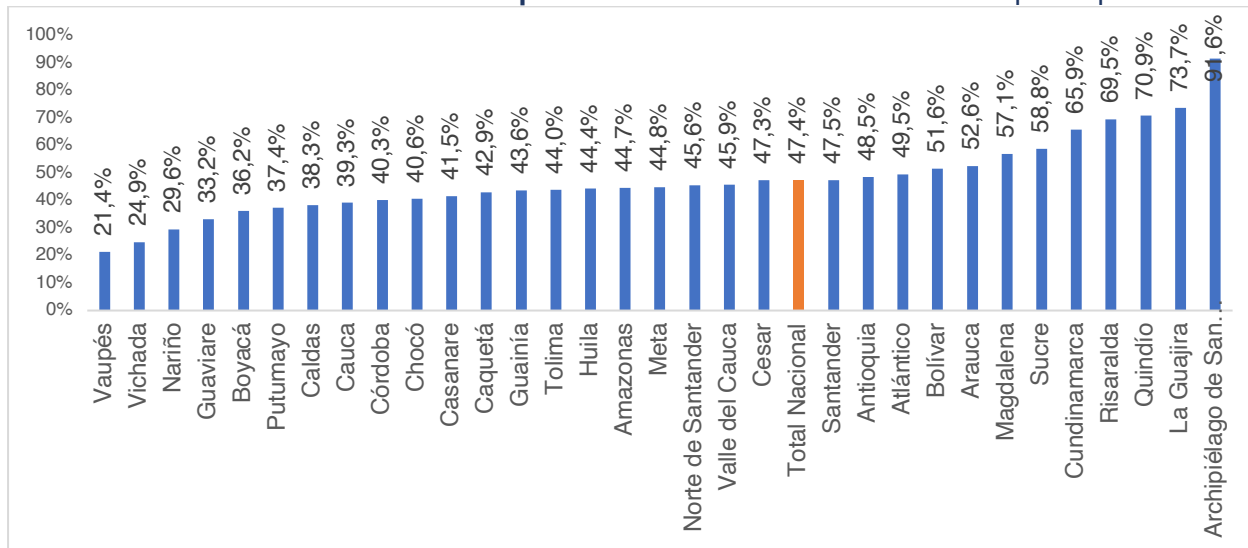
#### 4. Accesibilidad en la educación en territorios rurales

De acuerdo con Bayona & Silva-Hernandez (2020) la **accesibilidad** “se entiende como la garantía de un sistema educativo accesible para todos, es decir, las oportunidades de acceso a la educación deben ser las mismas sin importar cuáles sean las características de los estudiantes” (Bayona & Silva-Hernandez, 2020, pág. 12).

En las zonas rurales la cobertura a la educación preescolar en el país se sitúa en 49.9%, sin embargo, presenta heterogeneidades, ya que regionalmente se evidencian departamentos como Vaupés donde sus zonas rurales presentan bajos niveles educativos a diferencia de departamentos como el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, que presenta niveles superiores al 91% en la educación básica y media.

En 2022, la cobertura bruta en el nivel de educación preescolar en zona rural de Colombia fue del 47%. A nivel departamental se evidenció una considerable variabilidad, reflejando disparidades significativas en la proporción de niños matriculados en edad preescolar (5 y 6 años) en comparación con el total de la población en esa misma edad. En la gráfica 9 se observa como el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina se encuentran en la parte más alta con una cobertura del 91.6%, seguido de La Guajira con el 73.7%, Quindío con el 70.9%, y Risaralda con el 69.5%. Estos números muestran un compromiso considerable con la educación preescolar en estas regiones.

Por otro lado, en la parte inferior de la gráfica, departamentos como Vaupés, Vichada, y Guaviare registraron cifras notablemente más bajas de cobertura preescolar, con 21.4%, 24.9% y 33.2% respectivamente. Estas cifras reflejan desafíos significativos en la expansión del acceso a la educación preescolar en estas áreas, lo que puede tener implicaciones importantes para el desarrollo educativo y social de los niños en esas comunidades.

Gráfica 9. Tasa de Cobertura bruta en **preescolar** en zonas rurales en 2022 por departamento.

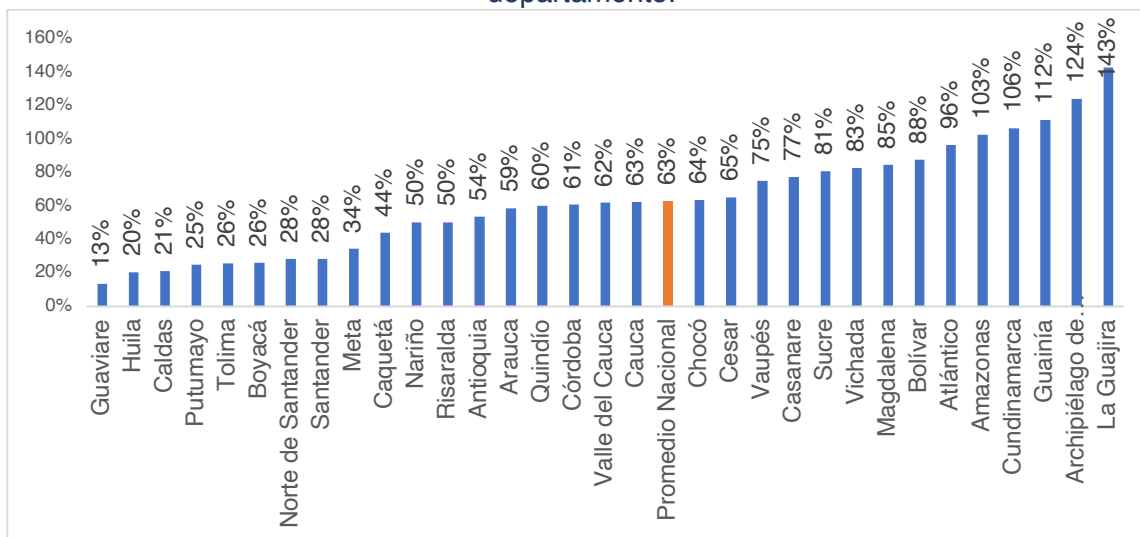
Fuente: Elaboración propia con datos EDUC-2022 (DANE) y Proyecciones de población del DANE

La tasa de cobertura bruta en educación básica primaria en las zonas rurales por departamento en 2022 muestra que las regiones con las tasas de cobertura más bajas son Guaviare con un 13.37%, Huila con un 20.26%, y Caldas con un 21.08% (ver gráfica 10). Se evidencia un desafío significativo en la garantía del derecho a la educación y el acceso a la educación primaria en las zonas rurales.

Por otro lado, departamentos como Bogotá, D.C. con una tasa de cobertura del 172.11%, La Guajira con un 142.70%, y el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina con un 124.01%, muestran una cobertura excepcionalmente alta en comparación con el promedio nacional, asociados principalmente a la migración y a la extraedad. Sin embargo, es importante considerar que estas cifras pueden estar infladas debido a la inclusión de áreas urbanas dentro de la cobertura reportada para las zonas rurales.

En general, el promedio nacional de cobertura en educación básica primaria en zonas rurales se sitúa en el 62.79%. Esta cifra refleja la necesidad de continuar trabajando en la expansión y mejora de la infraestructura educativa en las zonas rurales para garantizar un acceso equitativo a la educación primaria en todo el país. Es fundamental implementar políticas y programas para mejorar la calidad y accesibilidad de la educación en estas áreas, para cerrar las brechas educativas y promover el desarrollo integral de las comunidades rurales en Colombia.

Gráfica 10. Tasa de Cobertura bruta en **básica primaria** en zonas rurales en 2022 por departamento.



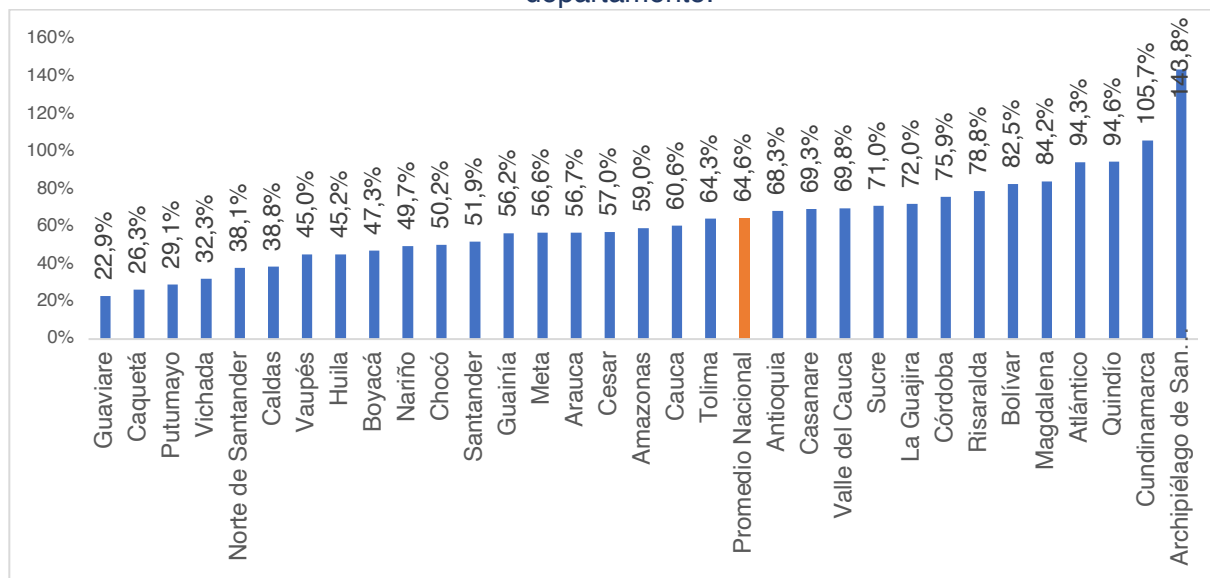
Fuente: Elaboración propia con datos EDUC-2022 (DANE) y Proyecciones de población del DANE

La tasa de cobertura bruta en educación básica secundaria en las zonas rurales por departamento en 2022 muestra que, en los departamentos con las tasas de cobertura más bajas, como Guaviare con un 22.9%, Caquetá con un 26.3%, y Putumayo con un 29.1%, hay desafíos significativos en la garantía de acceso a la educación secundaria en las zonas rurales. Estas cifras pueden estar asociadas a limitaciones en la infraestructura educativa y en los recursos disponibles para las comunidades rurales.

Por otro lado, departamentos como Bogotá, D.C. con una tasa de cobertura del 175.5%, y el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina con un 143.8%, muestran tasas de cobertura excepcionalmente altas en comparación con el promedio nacional. Sin embargo, es importante considerar que estas cifras pueden estar influenciadas por la inclusión de áreas urbanas dentro de la cobertura reportada para las zonas rurales.

La media nacional de cobertura en educación básica secundaria en zonas rurales es del 64.6 %. Esta cifra subraya la necesidad de continuar trabajando en la mejora del acceso y la calidad de la educación secundaria en las áreas rurales de Colombia. Es esencial implementar políticas y programas específicos dirigidos a fortalecer la infraestructura educativa, mejorar la capacitación docente y promover el acceso equitativo a recursos educativos en estas regiones para cerrar las brechas educativas y promover el desarrollo integral de las comunidades rurales.

Gráfica 11. Tasa de Cobertura bruta en **básica secundaria** en zonas rurales en 2022 por departamento.

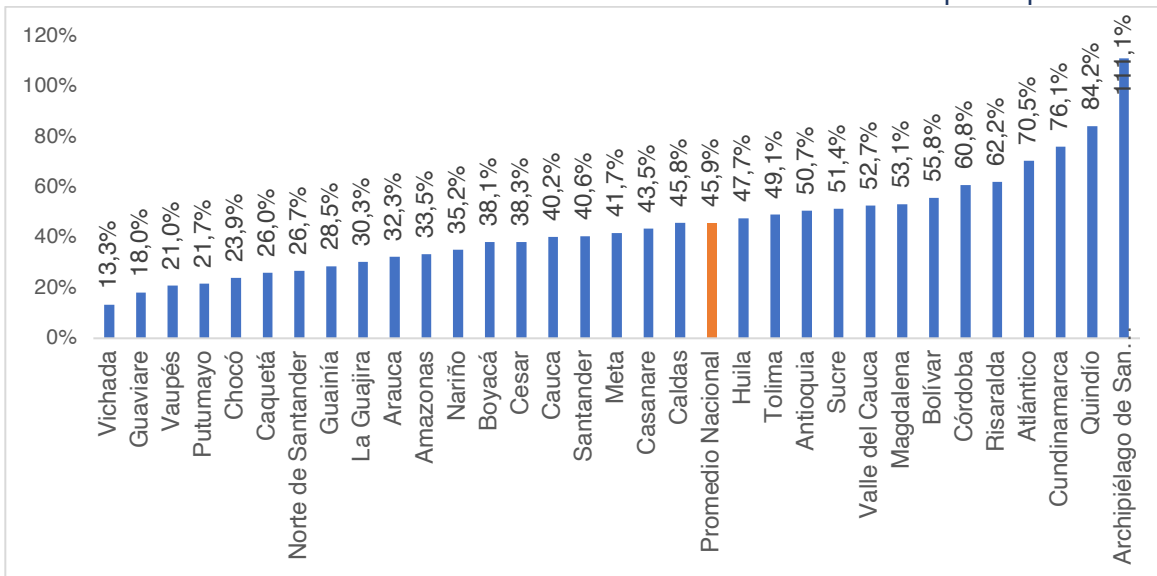


Fuente: Elaboración propia con datos EDUC-2022 (DANE) y Proyecciones de población del DANE

El análisis de la tasa de cobertura en educación media en las zonas rurales por departamento en 2022 evidencia que, en los departamentos con las tasas de cobertura más bajas, como Vichada con un 13.3%, Guaviare con un 18.0%, y Vaupés con un 21.0%, hay desafíos considerables en la garantía de acceso a la educación media en las zonas rurales. Estas cifras pueden estar relacionadas con limitaciones en la infraestructura educativa y en los recursos disponibles para las comunidades rurales.

Por otro lado, departamentos como Bogotá, D.C. con una tasa de cobertura del 121.1%, y el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina con un 111.1%, muestran tasas de cobertura excepcionalmente altas en comparación con el promedio nacional. Sin embargo, es importante considerar que estas cifras pueden estar influenciadas por la inclusión de áreas urbanas dentro de la cobertura reportada para las zonas rurales.

En general, el promedio nacional de cobertura en educación media en zonas rurales se sitúa en el 45.9%. Esta cifra subraya la necesidad de continuar trabajando en la mejora del acceso y la calidad de la educación media en las áreas rurales de Colombia. Es crucial implementar políticas y programas específicos dirigidos a fortalecer la infraestructura educativa, mejorar la capacitación docente y promover el acceso equitativo a recursos educativos en estas regiones para cerrar las brechas educativas y promover el desarrollo integral de las comunidades rurales.

Gráfica 12. Tasa de Cobertura bruta en **media** en zonas rurales en 2022 por departamento.

Fuente: Elaboración propia con datos EDUC-2022 (DANE) y Proyecciones de población del DANE

## 5. Aceptabilidad en la educación en territorios rurales

De acuerdo con el LEE (2022) se entiende por **aceptabilidad** “las acciones que realiza el colegio para garantizar prácticas pedagógicas, contenidos académicos y resultados educativos de calidad, culturalmente aceptados y en línea con los fines educativos del país” (LEE, 2022, pág. 42).

Las diferencias en el acceso y la oferta educativa entre zonas urbanas y rurales se ven reflejadas en la calidad de la educación. Para evaluar la calidad educativa hay que considerar muchas variables, pero para el ejercicio propuesto en este informe nos concentraremos en los resultados de la prueba Saber 11. Para ello, analizaron únicamente los colegios calendario A, ya que en varias zonas rurales existen colegios de calendario B que, por ser instituciones de altísima calidad y costos, pueden alterar el análisis<sup>1</sup>.

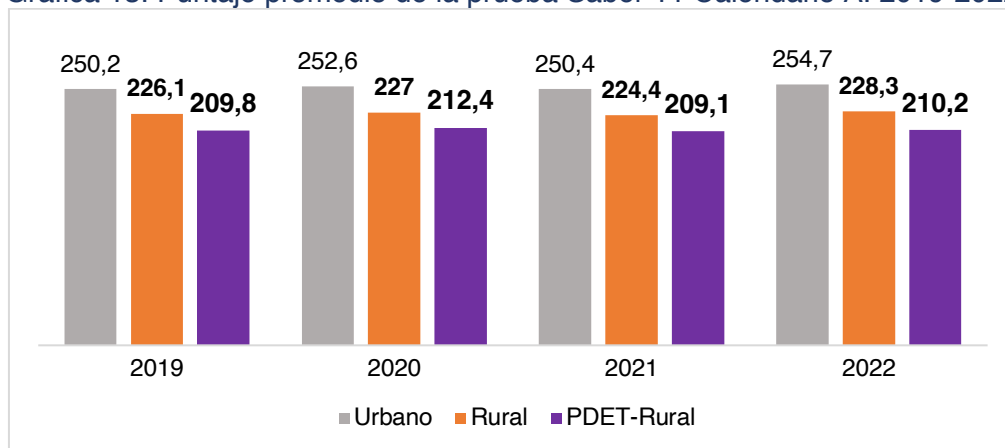
Para el año 2021, el número de pruebas realizadas en Calendario A fue de 530.799, de las cuales el 16.7% pertenecían a estudiantes de zonas rurales. Para el 2022 prácticamente se mantuvo igual (530.565 estudiantes fueron evaluados). Como se evidencia en la Gráfica 13, los estudiantes de las zonas rurales históricamente han obtenido, en promedio, un menor puntaje global en el examen Saber 11 que los estudiantes urbanos. Para el 2021, la diferencia fue de 26 puntos en contra de los estudiantes de zonas rurales y de 41.3 con respecto a los estudiantes matriculados en

<sup>1</sup> Según la EDUC-2021 en Colombia había 109 colegios de calendario B ubicados en zonas rurales, de los cuales 93 (85,3%) eran no oficiales. Así mismo este análisis es consciente de que el 2,13% de colegios calendario A no oficiales ubicados en la ruralidad pueden ser colegios de élite altamente costosos que pueden alterar el análisis.



colegios rurales en los 170 municipios PDET. Para el 2022, la brecha aumentó a 26.4 puntos con respecto a la zona urbana y con relación a los PDET pasó a 44.5 puntos. Es preciso indicar que para antes de la pandemia (año 2019) las brechas en el puntaje global eran menores. Los puntajes inferiores pueden ser un indicativo de menor calidad en la educación impartida y convertirse en un obstáculo para el acceso a la educación superior por parte de estudiantes rurales, puesto que varias instituciones universitarias usan este examen como método de admisión.

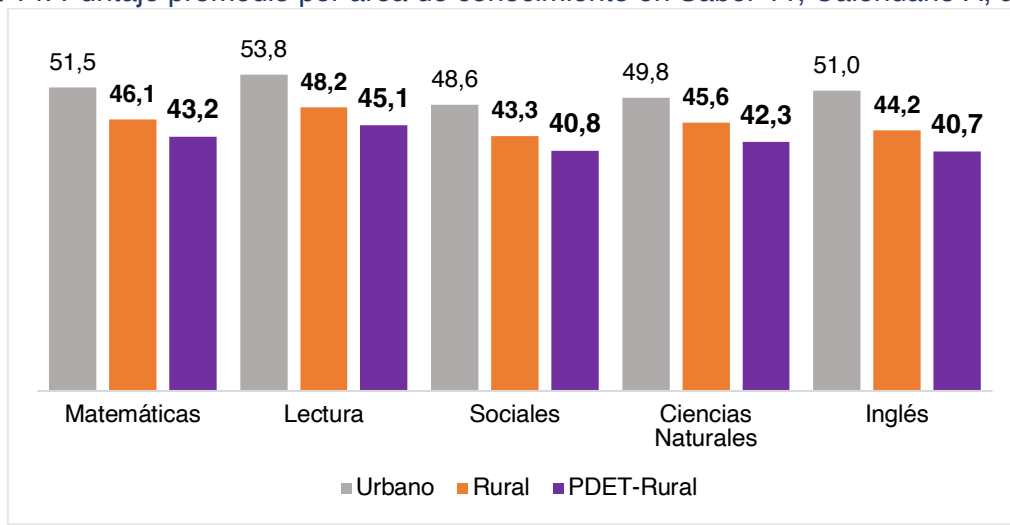
Gráfica 13. Puntaje promedio de la prueba Saber 11 Calendario A. 2019-2022



Fuente: Elaboración propia con datos de Datacfes-2022

Cuando se desagregan los resultados según los componentes de la prueba, se evidencia que los estudiantes de zonas urbanas obtienen mejores puntajes en todas las áreas de conocimiento evaluadas. La Gráfica 14 evidencia que la mayor brecha en las pruebas Saber 11 de 2022, está en el componente de inglés, con 6.8 puntos de diferencia, seguido del componente de lectura con una diferencia de 5,6 puntos, matemáticas con 5.4 puntos y sociales con 5.3 puntos. Si se comparan con los estudiantes de instituciones rurales ubicadas en alguno de los 170 municipios PDET la brecha es aún más grande: para inglés, por ejemplo, es de 10.3 puntos.

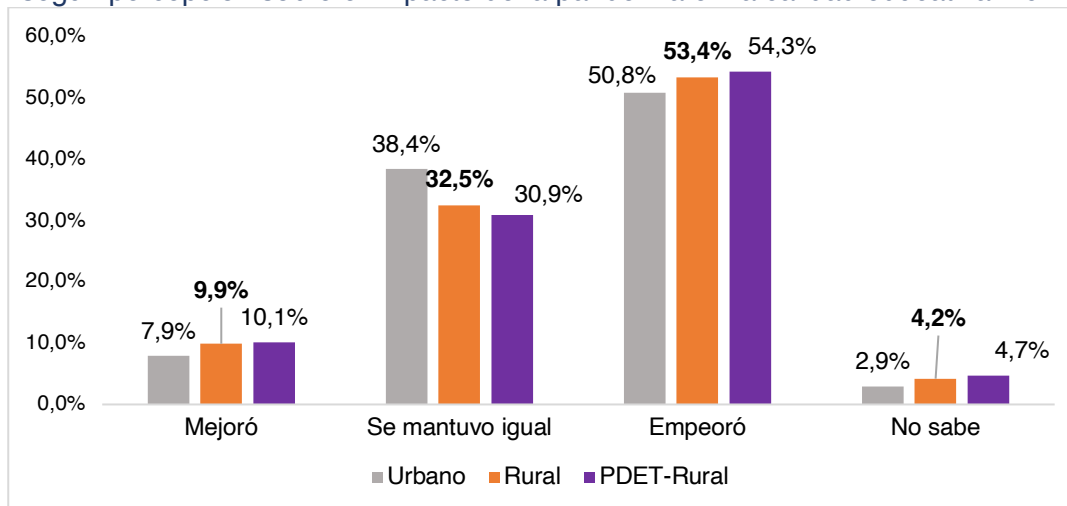
Gráfica 14. Puntaje promedio por área de conocimiento en Saber 11, Calendario A, año 2022



Fuente: Elaboración propia con datos de Datalcfes-2022

Igualmente, la pandemia afectó de forma diferenciada la calidad de la educación en zonas urbanas y rurales. De acuerdo con la Gráfica 15, tanto en zonas urbanas como en las rurales, la percepción generalizada es que la calidad de la educación empeoró y se vió deteriorada por la pandemia. Específicamente el 50.8% de las personas entre los 5 a 21 años que se encontraban estudiando afirmó que la calidad de la educación empeoró a raíz de la pandemia: este porcentaje es 54.3% en las zonas rurales de los municipios PDET y 53.4% en la totalidad de las zonas rurales. El 38.4% de personas de 5 a 21 años que estudiaban en las zonas urbanas considera que la calidad se mantuvo igual, mientras que este porcentaje es de 32.5% en zonas rurales y 30.9% en zonas rurales de los municipios PDET.

Gráfica 15. Distribución de las personas entre los 5 a 21 años que se encontraban estudiando según percepción sobre el impacto de la pandemia en la calidad educativa. 2021



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida-2021 (ECV-DANE)

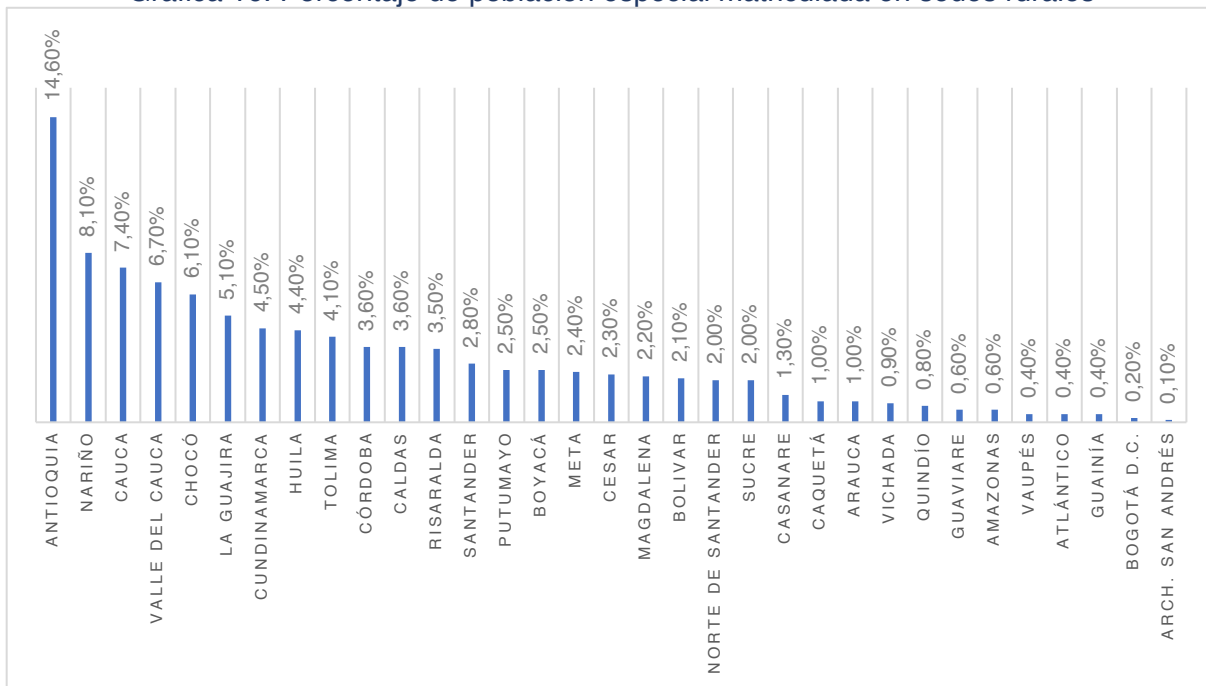
La calidad de la educación depende fuertemente en la disponibilidad de docentes capacitados. Sin embargo, cerca del 42% de los docentes en áreas rurales ocupan cargos provisionales frente al 27% de los docentes urbanos (Informe LEE No. 55). Esto puede generar problemas en la calidad de la educación pues los contratos provisionales son de menor calidad que los contratos de planta. De esta manera se generan menos incentivos a los profesionales altamente calificados a trabajar en zonas rurales.

## 6. Adaptabilidad en la educación en territorios rurales

La **adaptabilidad** se evidencia en la inclusión y en la capacidad que tiene el sistema educativo para adaptarse a las necesidades de aprendizaje de los estudiantes.

Según el censo C600, durante 2022, del total de matriculados a nivel nacional, el 17,6% representó la población con características especiales<sup>2</sup> (1.709.038 matriculados en 64.015 sedes). De las sedes, el 48 % está en área rural y el 52% en urbano. De estas sedes rurales con población estudiantil especial matriculada, el 14.6% se encuentra en Antioquia y el 8% en Nariño.

Gráfica 16. Porcentaje de población especial matriculada en sedes rurales



Fuente: Cálculos propios con base en C600 2022

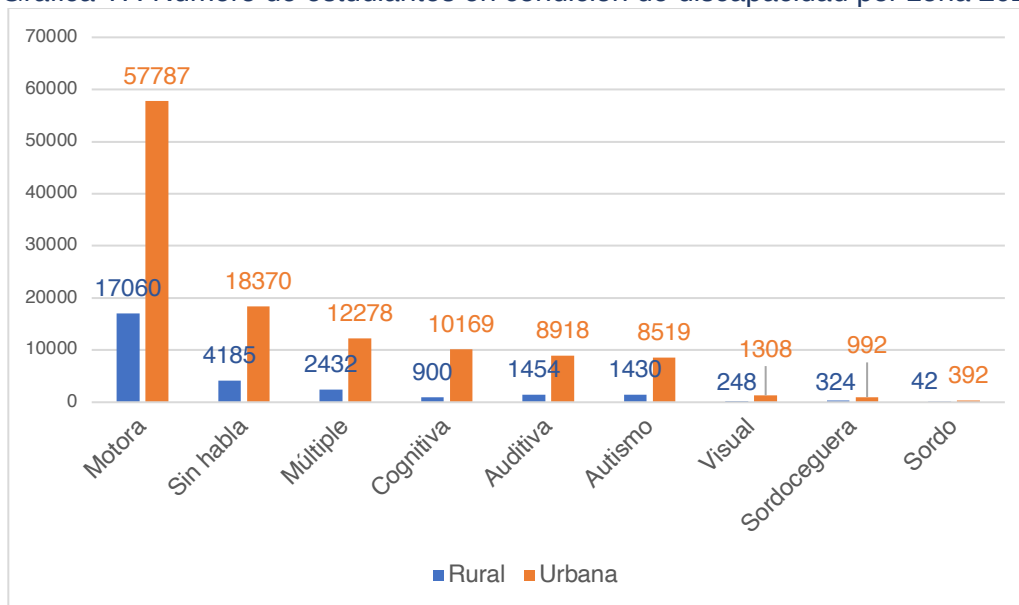
<sup>2</sup> Según el DANE son estudiantes que presentan limitaciones físicas, capacidades excepcionales, que pertenecen a grupos étnicos y/o que tienen condición de desplazamiento o desmovilización en el marco del conflicto armado.

Para la población de algún grupo étnico, de las 17.075 sedes con alumnos matriculados en esta condición el 62.4% están en área rural (10.656 sedes). De estas sedes en zona rural, el 69.5% tienen alumnos indígenas matriculados y 48.6% negros, mulatos o afrodescendientes. A nivel regional, el 10.3% se concentra en el departamento del Cauca y el 9.5% en La Guajira.

Respecto a población afectada por el conflicto, se reportan 15.693 sedes con alumnos desplazados o desmovilizados por el conflicto armado, de los cuales el 61% se encuentra en zonas rurales. El 20% de este tipo de población en la ruralidad se concentra en Antioquia y el 8.3% en el Huila.

Según los alumnos con discapacidad, hay 44.315 sedes que tienen alumnos matriculados en esa condición. Aquí, solo el 30.3% se encuentra en zona rural y casi el 70% están en áreas urbanas. El 40% de estas sedes rurales tiene alumnos matriculados con una discapacidad cognitiva y 13% con una discapacidad múltiple. El 16% de estas sedes rurales se concentra en Antioquia y 9.2% en Cundinamarca.

Gráfica 17. Número de estudiantes en condición de discapacidad por zona 2022



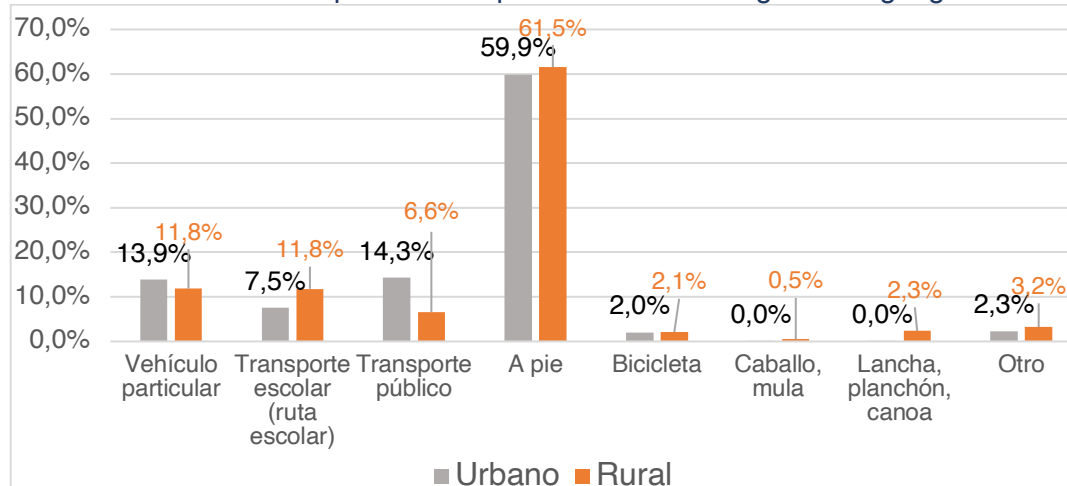
Fuente: Cálculos propios con base en C600 2022

Uno de los principales desafíos de las regiones rurales es la dispersión por lo que el medio de transporte usado por los estudiantes para ir a su institución educativa es una de las principales acciones de adaptabilidad que se implementan en la educación rural. Según la ECV-2022, el 61.5% de los estudiantes en zonas rurales van a pie, frente al 59.9% de los estudiantes en zonas urbanas (Gráfica 16). En zonas urbanas, es mucho más relevante utilizar vehículos particulares (13.9%) y el transporte público (14.3%).

Durante 2022, el 72% de los estudiantes en zonas rurales de los municipios PDET se desplazaron a pie hacia su institución educativa. Además, para este grupo de personas

es importante el transporte en lanchas, planchones o canoas, pues el 5,6 % usaron estos medios de transporte para estudiar.

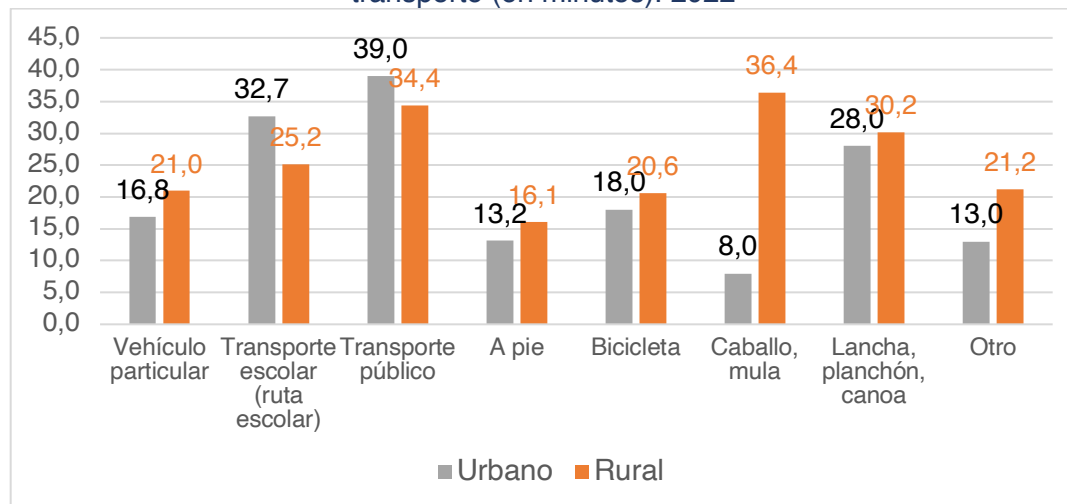
Gráfica 18. Medio de transporte usado para ir a estudiar según área geográfica. 2022



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida-2022 (ECV-DANE)

En este mismo sentido, los estudiantes de zonas rurales que se desplazaron a pie emplean, en promedio, 16.1 minutos para asistir a la institución educativa; este mismo tiempo es de 13.2 minutos para los estudiantes de zonas urbanas (Gráfica 17). De los medios de transporte en los que los estudiantes rurales gastan más tiempo es el caballo, con 36.4 minutos. Dadas las características de la movilidad en zonas urbanas, el transporte público es el medio de transporte en el que más tiempo gastan los estudiantes urbanos cuándo se desplazan a estudiar (39 minutos en promedio).

Gráfica 19. Tiempo promedio de desplazamiento a la institución educativa, por tipo de medio de transporte (en minutos). 2022



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida-2022 (ECV-DANE)

## 7. Reflexiones y recomendaciones

- No se deben desconocer las prácticas e intervenciones e intervenciones en educación no formal que ha venido implementando el SENA en zonas rurales por medio de capacitaciones y esquemas de formación técnica laboral. En el mismo sentido se sugiere identificar la trayectoria educativa e incorporar la educación superior como una necesidad y un punto para garantizar el cumplimiento y acceso al derecho a la educación en las zonas rurales.
- Asegurar instituciones rurales dignas y ajustadas a su contexto debe incluir de forma explícita las dotaciones y la infraestructura enfocada en la generación de ambientes de aprendizajes articulados con los proyectos educativos. Esto para permitir la dotación de las instituciones educativas en zonas rurales que apunten a mejorar la calidad y la cobertura. Otra manera de hacer esto es incluir un punto de dotaciones para mitigar los altos tiempos de desplazamiento en ciertas zonas.
- Reconocer y formar a los maestros rurales puede contribuir a la motivación de los mismos en su trabajo diario. No obstante, puede resultar insuficiente para impulsar la calidad si no se garantiza la disponibilidad de maestros en dichas zonas. Actualmente hay, en promedio, 22 estudiantes por profesor y se vuelve más preocupante en departamentos del sur oriente del país. En este sentido, se propone crear el fondo Maestro joven en el que el gobierno promueva la realización de prácticas laborales y pasantía de estudiantes de licenciatura en escuelas rurales por medio de programas de empleo. De esta manera, las escuelas rurales podrán vincular docentes por fuera de los esquemas presupuestales rígidos del sistema general de participaciones, mejorando la calidad y la disponibilidad de los docentes en las zonas rurales del país. Esta propuesta se puede basar en el esquema del programa Estado Joven y debe ser articulado con la ejecución del Ministerio del Trabajo y las Instituciones de Educación Superior del país. Cada año se gradúan más de 100 mil egresados de programas de licenciatura y con un sistema de incentivos adecuados será posible dirigir personal calificado al mercado laboral rural.
- Si bien el modelo de maestro único en zonas rurales ha permitido la alfabetización y el ingreso de la educación ante el déficit de maestros, este esquema no presenta resultados positivos y perjudica la calidad por la sobrecarga para el maestro. Por esto se recomienda promover paulatinamente la inclusión de docentes por grado empezando por los niveles de formación de educación media y siguiendo con secundaria, idealmente en un plazo no mayor a 10 años.
- Aunque es crucial garantizar el acceso igualitario al sistema educativo rural a estudiantes con discapacidades, es necesario definir los mecanismos para incluir docentes especializados para promover el acceso y permanencia de estas poblaciones en la educación rural, ya que sus necesidades de aprendizaje son diferentes.
- El mejoramiento integral encaminado a crear espacios especializados para la atención a primera infancia en sedes rurales requiere un estudio para focalizar e



identificar las sedes que puedan servir de doble propósito (por ejemplo, para atención a la primera infancia en el día y para educación media en la tarde). La identificación de estas localizaciones “nodos” permitirá que las personas puedan converger tomando un solo transporte y sirvan a un número considerable de personas. Por último, se debe garantizar que esa infraestructura esté coordinada con la dotación necesaria (libros, equipos e internet según las modalidades de clase).

- Promover la corresponsabilidad de las comunidades educativas debe incluir, además de las asociaciones de cuidadores, madres y padres de familia presentes en el territorio, a las agremiaciones y organizaciones productivas que pueden obtener retornos al tener acceso a mano de obra con una mayor cualificación. También, obtener el compromiso de las IES cercanas o con influencia en las zonas de los establecimientos educativos y el posible rol de la economía solidaria como ejecutores de educación que permita el acceso de calidad a la educación rural.
- Los modelos flexibles de educación rural requieren actualizarse a las necesidades e impulsar la creación en modelos educativos en los que la dinámica no presencial permita el acceso de los estudiantes, implementado modelos duales y virtuales que brinden alternativas de acceso y la calidad.
- Para la consolidación de proyectos pedagógicos productivos en el contexto rural y ante el presupuesto disponible en las instituciones educativas rurales, es necesario asignar un rol a las Secretarías para fortalecer la cooperación y vincular entidades con experiencia en el territorio como el caso del SENA y la Agencia de Desarrollo Rural (ADR). Por ejemplo, actualmente ya hay 1.409 intuiciones articuladas con el SENA en el marco de los programas de articulación con la media.
- Sobre la prevención de violencias en instituciones educativas es crucial adaptar los mecanismos al contexto de la activación de las rutas de acceso a la justicia y mitigación de la conflictividad escolar en estas zonas.
- Con respecto a la oferta educativa, es necesaria la generación de un sistema de incentivos para ampliar la oferta privada en la ruralidad. Se debe analizar la experiencia de los colegios en concesión o matrícula contratada que son esquemas que pueden mejorar el acceso y la cobertura educativa de calidad.



## Referencias bibliográficas

Guadalupe, César; Juan León, José S. Rodríguez y Silvana Vargas (2017). Estado de la educación en el Perú. Análisis y perspectivas de la educación básica. Lima: Grade/Forge

Vásquez, K. (2007). Los profesores-directores que laboran en escuelas unidocentes del ámbito rural y sus necesidades de capacitación en gestión. *Educación*, 16(31), 63-80.

---

**El Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) es una iniciativa de la Pontificia Universidad Javeriana que investiga, evalúa, analiza y provee información cuantitativa sobre el sistema educativo.**

**LEE pretende guiar la toma de decisiones, así como también el desarrollo de innovaciones y políticas educativas efectivas para impulsar la transformación de la educación en Colombia.**

***Si necesita citar este documento, hágalo de la siguiente manera:***

*Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana. (2024). Informe No. 98. Calidad Educativa en Zonas Rurales de Colombia: Un Camino por Recorrer. Disponible en <https://lee.javeriana.edu.co/publicaciones-y-documentos>*